

Piensa que el Señor te ha llamado por tu nombre porque quiere que conozcas su rostro de amor. Te acoge en su seno, allí te envuelve con su misericordia. Sé testigo del don de ser hijo de Dios. Expresa este don en tu disponibilidad para el servicio y el compromiso con los más necesitados, y la disponibilidad con las que ayudas a los hermanos.

Dios vive en ti, Él quiere transformarte con su amor. Vive tú siempre en Él, abandónate a la obra del Espíritu Santo en tu alma. Nunca dudes de su presencia. Abre tu corazón y tu vida a los dones del Espíritu Santo.

Cuando ores, habla al Señor, pero nunca olvides que debes escucharlo. Él quiere hablarte al corazón para indicarte las sendas que quiere que recorras en la vida. Acepta todo cuanto vayas recibiendo. Vive en la entrega total a la voluntad del Padre.

Que tu día se desenvuelva siempre en la alabanza, la acción de gracias creciendo en el amor. Alaba, sí, alaba al Señor. Que todos tus pasos vayan construyendo una ruta de alabanza, pues te mueves en Dios y por Él, vives en Él gracias al don del Espíritu Santo que mora en ti.

Él siempre está. Búscalo en la creación y en los hombres. Si estás lleno de la paz del Espíritu Santo en tu alma, serás, aunque no te lo propongas, testigo y sembrador de paz.

Si descubres que de ti nace una fuente, como un río donde todos pueden beber hasta saciarse, entenderás que ha sido el Señor quien ha llenado tu alma de esta agua viva que salta hasta la eternidad. Si sientes que de tu corazón brota a borbotones el torrente de la súplica; si el Espíritu Santo te ha llenado de compasión, no apagues la llama de la súplica, no ceses de orar, intercede por todos. Que en tu alma tengan cabida todos, y que tu oración alcance a todos.

Si descubres que todos los latidos, el del mar, el de las estrellas, el del fuego, el de la tierra entera es tu latido, tu único latido, verás que todo te lleva a reconocer que el

alma de todos los latidos de la naturaleza y de la creación es el Amor de Dios.

Abandónate en las manos del Padre.

Vive inundado por la presencia del Hijo.

Que el Espíritu Santo guíe y acompañe y mueva toda tu vida.

Que María, rostro femenino de Dios, misericordia convertida en ternura materna te conduzca hacia el corazón de la Trinidad. Amén